

# Congreso internacional *Por una cultura de la vida* en el primer aniversario de la publicación de la encíclica *Evangelium vitae*

Roma, 22-24 de abril de 1996

*Fernando Pascual*

En el ámbito de la «movilización general» en favor de la vida que Juan Pablo II había augurado en su encíclica *Evangelium vitae* (n. 95), se han desarrollado en el Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*, en Roma, tres jornadas de estudio y profundización sobre la encíclica del Papa, para promover una cultura de la vida. El Congreso fue organizado por el Pontificio Consejo para la Familia, el Instituto de Bioética de la Universidad Católica del Sagrado Corazón y el Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*, de los Legionarios de Cristo. Participaron profesores y especialistas del tema y numerosos estudiantes de diversas disciplinas.

Las sesiones de trabajo iniciaron la tarde del lunes 22 con la introducción de monseñor Elio Sgreccia, Director del Instituto de Bioética de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, y del padre Álvaro Corcuera, rector del Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*. El cardenal Alfonso López Trujillo, presidente del Pontificio Consejo para la Familia, habló sobre «La familia ante la cultura de la vida», subrayando serios peligros que hoy día amenazan la vida familiar por ataques tan virulentos como el del aborto. Fue oportuna la alusión al veto reciente que el presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, acababa de imponer a una ley restrictiva del aborto mediante parto provocado.

En la misma tarde del lunes tuvo su ponencia monseñor Laurent Monsengwo, arzobispo de Kisangani (Zaire) y doctor en Ciencias Bíblicas por el Instituto Bíblico de Roma, sobre «La presencia y el uso de la Sagrada Escritura en la encíclica *Evangelium vitae*». Mon-

señor Monsengwo ofreció no sólo un análisis sobre las diversas citas que permean a lo largo y a lo ancho los distintos capítulos de la encíclica, sino también interesantes reflexiones sobre el modo con el cual el Papa realiza sus meditaciones desde y con la Palabra de Dios.

Monseñor Tarcisio Bertone, Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, habló sobre «Las intervenciones magisteriales en la encíclica *Evangelium vitae*». Para dilucidar el peso dogmático de las afirmaciones más solemnes del documento papal, presentes en los nn. 57, 62 y 65, monseñor Bertone realizó una serie de precisiones sobre los niveles formal (*modus quo docetur*) y material (*obiectum quod docetur*) de las intervenciones magisteriales, para hacer notar que Juan Pablo II, sin usar la formalidad de la enseñanza infalible, expone la doctrina irreformable de la Iglesia por los contenidos que ofrece en su encíclica, de modo especial en los números antes recordados.

Las sesiones de la mañana del martes 23 fueron presididas por el cardenal Pío Laghi, Prefecto de la Congregación para la Educación Católica, que inició los trabajos con una conferencia sobre el tema «La educación al servicio de la cultura de la vida». El cardenal Laghi hizo ver la importancia del deseo educativo como parte integrante de la actitud vital que funda el mismo proceso de educación, así como la necesidad de despertar la confianza en la educación que promueve la vida, de modo especial en las instituciones católicas de nivel universitario.

La sesión matutina del martes continuó con dos ponencias, una del profesor Juan de Dios Vial Correa, Presidente de la Pontificia Academia para la Vida y Rector de la Universidad Católica de Chile, sobre «El magisterio de Juan Pablo II en favor de la vida»; y otra del profesor Tadeusz Styczen, de la Universidad de Lublín (Polonia), que versó acerca de «La coherencia cristiana frente a la vida en la sociedad pluralista». La mañana se concluyó con una concelebración eucarística presidida por el cardenal Paul Poupard, Presidente del Pontificio Consejo para la cultura.

En la tarde de ese mismo martes el cardenal Ersilio Tonini, arzobispo emérito de Ravena, dirigió su ponencia sobre «El reto del pensamiento y de la civilización», en la que hizo notar algunas de las notas que distinguen cultura y civilización, así como señales

positivas de nuestro mundo que animan la esperanza y permiten entrever una mejoría para el mañana. El filósofo español Julián Marías disertó sobre «La vida humana y los límites del poder». Julián Marías presentó su visión antropológica fundamental, así como los límites del poder, que debe detenerse ante los derechos de las personas, y fomentar la convivencia entre los ciudadanos.

Cerró la jornada una mesa redonda sobre «Los medios de comunicación frente a la cultura de la vida», en la que participaron la ejecutiva de la RAI, Radiotelevisión italiana, Angela Buttiglione, y Pier Giorgio Liberani, vicedirector del diario católico *Avvenire*. Los dos coincidieron en afirmar que falta en Italia una recepción del tema de la vida en el ámbito de los medios de comunicación, en parte por la ausencia de interlocutores que pudiesen iluminar este tipo de argumentos.

El miércoles 24 fue una jornada especialmente intensa. Por la mañana monseñor Elio Sgreccia, Director del Instituto de Bioética de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, pronunció una conferencia con el tema «La encíclica *Evangelium vitae*, una profecía para nuestro tiempo». Monseñor Sgreccia hizo notar cómo la posición de la Iglesia en favor de los más débiles y necesitados, ha ido evolucionando desde la *Rerum novarum* hasta el documento en estudio, con una apertura creciente a problemas más vastos y trascendentales, como la necesidad de tutelar y defender la vida, toda vida humana, especialmente en sus fases más frágiles, en el seno materno, en la vejez y enfermedad.

El padre Gonzalo Miranda, profesor de teología moral especial del Ateneo Pontificio *Regina apostolorum* y secretario del Instituto de Bioética, disertó sobre «La cultura de la vida y la cultura de la muerte», haciendo notar los distintos significados que puede tener o asumir el término «cultura», y en qué sentido hoy se puede hablar de una cultura que favorece la muerte de sus miembros aduciendo pretendidos «valores» para justificar tales muertes.

Antonio Baldassarre, ex presidente de la Corte Constitucional de Italia, y actualmente profesor de derecho constitucional en la LUISS (*Libera Università Internazionale degli Studi Sociali*, Roma), expuso un análisis de la evolución de las relaciones entre ley natural y derecho positivo entre el mundo medieval y el mundo moderno, con una clara insistencia en el hecho de que las actuales

constituciones buscan ocupar un lugar de control sobre el conjunto legislativo de una nación equivalente al que ejercía, en el mundo medieval, la ley natural.

La sesión matutina se concluyó con un amplio y rico diálogo con los relatores y con la presentación de numerosas comunicaciones.

El cardenal López Trujillo presidió la tarde del miércoles. Inició las sesiones el eurodiputado Carlo Casini, Presidente de la Federación Nacional de los Movimientos en favor de la vida en Italia, que disertó sobre «Política y defensa de la vida». Con clarividencia de jurisperito, hizo notar las confusiones y separaciones que se dan hoy día entre ética y política, derecha e izquierda, fines y medios, razón y fe. Siguió una mesa redonda, en la que participaron el Ingeniero Pietro Molla, esposo de la beata Gianna Beretta, el padre Paul Marx, fundador del *Human Life Center*, la familia luterana Smith, con el testimonio emotivo de su hija, Sarah, que sobrevivió al aborto que intentó su madre, y que costó la vida a su hermano mellizo; y el Sr. Jérôme Stevenson, miembro del Movimiento Regnum Christi, comprometido en la defensa de la vida desde 1986. Cada uno de los participantes en esta mesa expuso con cordialidad sus experiencias en relación con el tema de la vida.

Una religiosa de la congregación de las Misioneras de la Caridad leyó un mensaje de la Madre Teresa de Calcuta a los participantes en el Congreso. Concluyó el Congreso con el mensaje de Su Santidad Juan Pablo II al cardenal López Trujillo y a los participantes. En sus líneas, el Papa recordaba: «La vida, que siempre ha sido acogida y deseada como un gran bien de la humanidad, además de constituir el valor fundamental y primario de cada persona, debe ser hoy reafirmada, asimilada y adquirida por una cultura que corre el riesgo, de no hacerlo, de encerrarse en sí misma y de autodestruirse o de reducir la vida a un objeto de consumo de la sociedad del *comfort*». El cardenal Fiorenzo Angelini presidió la concelebración eucarística dedicando la homilía al tema de la vida.

Un documento pontificio de la densidad y riqueza de la *Evangelium vitae* no puede, ciertamente, verse agotado en unas jornadas de estudio. La experiencia principal del Congreso «Por una cultura de la vida» consistió en la convergencia de tantos estudiosos, profesores, médicos, juristas, políticos, hombres de Iglesia y simples ciudadanos, en favor de la «movilización general» con la que el Papa

quiso comprometer todas las energías sanas de la sociedad en favor del hombre de hoy y de mañana. Del Congreso se pudo deducir que es posible encontrar puntos de vista análogos en temas de suyo complejos como los que se refieren a la bioética. Urge, por ello, llevar tal consenso a la vida social, nacional e internacional, en vistas a construir la sociedad del mañana. Sólo así podremos eliminar las contradicciones de nuestro mundo «civilizado» que, tras defender y lograr la conquista de tantos derechos fundamentales, todavía sigue conculcándolos, precisamente cuando mayor es la obligación de defenderlos, en los momentos que exigen una mayor atención y cuidado, como son la gestación en el seno materno y la vejez.

